

# Sobre un Mito Platónico y su Pervivencia

LENS, Jesús  
*Universidad de Granada*

## *Abstract*

The myth in Plato's *Politicus* has exercised a not negligible influence upon later literature. This paper traces some of the stages in this development.

Comenzaremos, como es de rigor, traduciendo los correspondientes pasajes platónicos:<sup>1</sup>

*Extranjero: Escucha pues. Este Universo en el que vivimos, en ciertas ocasiones es Dios mismo quien guía su marcha y preside su revolución; pero en otras ocasiones lo deja ir, cuando los períodos de tiempo que tiene asignados han colmado su medida, y el universo, a su vez, realiza su movimiento circular espontáneamente en sentido inverso, puesto que es un ser vivo y le ha dado inteligencia, desde el origen, aquel que lo ha conformado. Y esta capacidad para marchar en sentido inverso la posee necesariamente de modo innato por la siguiente razón.*

*Sócrates el Joven: ¿Por qué razón?*

*Extranjero: Conservar siempre el mismo estado y el mismo modo de ser y mantenerse siempre idéntico conviene únicamente a lo que es totalmente divino, pero la naturaleza corpórea no pertenece a este orden. Ahora bien, el ser al que damos el nombre de Cielo y Mundo ha recibido muchos y dichosos dones de quien lo engendró, pero también participa del cuerpo; por ello es imposible que permanezca eternamente ajeno al cambio, sino que se mueve sin desplazarse, en la medida de lo posible, con el movimiento más idéntico y único que pueda haber; por ello ha recibido en suerte el movimiento circular en sentido inverso, que, entre todos, es el que menos se aleja de su movimiento propio. Ahora bien, ser eternamente autor de su propia rotación no le es posible prácticamente a nadie más que al dirigente de todo lo que se mueve; y a éste no le es lícito mover unas veces en un sentido y otras en sentido contrario. Por todas estas razones no se ha de decir ni que el propio mundo es autor continuo de su propia rotación ni que él, en su totalidad y sin interrupción, es llevado por un dios en sus revoluciones dobles y opuestas, (270) ni tampoco que provoca su rotación una cierta pareja de dioses de intenciones opuestas. Sino que, como se dijo hace un momento y es la única solución que queda, en muchas ocasiones*

1. Platón, *Político* 269 c. ss. La traducción es nuestra.

*es guiado en su marcha por una acción extranjera y divina, adquiriendo vida de nuevo y recibiendo una inmortalidad restaurada de parte de su creador, mientras que otras veces, cuando es dejado solo, marcha con su propio movimiento; y ha sido dejado solo en un momento tal que recorre en sentido inverso muchas decenas de millares de circuitos por el hecho de que, siendo enorme y estando perfectamente equilibrado, marcha girando sobre un pivote extremadamente pequeño.*

*Sócrates el Joven: Todo lo que acabas de exponer parece absolutamente verosímil.*

*Extranjero: Estudiemos, pues, mediante el razonamiento, a partir de lo que se acaba de exponer, este fenómeno que, decíamos, es el causante de todos los prodigios. Este fenómeno es, precisamente, el mencionado.*

*Sócrates el Joven: ¿Cuál?*

*Extranjero: El de que la rotación del universo vaya unas veces en su dirección actual y otras en la contraria.*

*Sócrates el joven: ¿Cómo es esto?*

*Extranjero: Este cambio de rotación hay que considerarlo la más importante y la más completa de las alteraciones a que está sometido el universo.*

*Sócrates el Joven: Es verosímil.*

*Extranjero: Hemos, pues, de creer que entonces se producen también los más grandes cambios para nosotros, que vivimos en su interior.*

*Sócrates el joven: También esto es verosímil.*

*Extranjero: Pero, ¿no sabemos que la naturaleza de los seres vivos soporta muy difícilmente la concurrencia de cambios de gran envergadura, múltiples y diversos?*

*Sócrates el Joven: ¿Cómo no?*

*Extranjero: Es, pues, inevitable que entonces se produzcan las mayores aniquilaciones de los restantes seres vivos y que el género humano, en particular, sobreviva reducido a un número muy pequeño; a los hombres les vienen a acaecer múltiples incidencias extrañas e insólitas, la más importante de las cuales, subsiguiente al cambio de movimiento del universo que ocurre cuando se produce el tránsito a una situación contraria a la que ahora prevalece, es la siguiente.*

*Sócrates el Joven: ¿Cuál?*

*Extranjero: La edad que cada uno de los seres vivos poseía, ésta, en primer lugar, se detuvo en el caso de todos, y a todo lo que era mortal cesó de vérselo marchar hacia la vejez, sino que, al revés, cambiando en sentido contrario, todo se hizo cada vez más joven y tierno. Los cabellos blancos de los ancianos se ennegrecieron; las mejillas de los que empezaban a tener barba, volviéndose de nuevo lisas, los devolvieron a todos y cada uno de ellos a la flor de la edad que ya habían pasado; los cuerpos de los imberbes, volviéndose más lisos y más pequeños de día en día y de noche en noche, volvieron al estado de niño recién nacido, confomándose a este estado tanto en alma como en cuerpo; a partir de aquí, prosiguiendo su extinción, terminaron por desaparecer totalmente. El cadáver de los que morían de muerte*

*violenta en esta época experimentaba exactamente las mismas incidencias con la gran rapidez y en pocos días se consumía hasta la extinción.*

*(271) Sócrates el Joven: Y, ¿cómo nacían entonces los seres vivos? Y, ¿de qué modo se engendraban los unos a partir de los otros?*

*Extranjero: Es evidente, Sócrates, que engendrarse los unos a los otros no era posible en la naturaleza de aquella época, pero la raza nacida de la tierra que, se cuenta, existió en alguna ocasión, ésa era la que en aquella época volvió a surgir de la tierra, y su recuerdo fue transmitido por nuestros primeros antepasados, hombres que vivieron en el tiempo que confina con el período inmediatamente subsiguiente al ciclo anterior, y que nacieron al comienzo de éste; éstos son, pues, quienes nos han transmitido a nosotros estos relatos que ahora, sin razón, son puestos en tela de juicio por muchos. Creo que el proceso hay que entenderlo así: al hecho de que los ancianos volviesen a la condición de niños es subsiguiente el de que los cadáveres de los muertos sepultados, reconstituyéndose de nuevo y cobrando otra vez vida, siguiesen el giro con el que la generación daba la vuelta en sentido totalmente contrario, y, al nacer de este modo por necesidad de la tierra, de este hecho recibieron su nombre y su historia aquellos de entre ellos que la divinidad no envió a otro destino (...)*

*(272) En efecto, luego que se colmó el tiempo de todas estas cosas y era preciso que se produjese ya el cambio, y ya había perecido toda la raza nacida de la tierra, al haber pagado cada alma su cuenta de nacimientos y haber caído a la tierra como semilla tantas veces como a cada una le estaba ordenado, entonces el piloto del universo, soltando, por así decirlo, la caña del timón, regresó a su puesto de observación, y al mundo lo llevaron en sentido inverso su destino y su apetencia natural. De modo pues que todas las divinidades regionales que ayudaban en su mando a la divinidad suprema, al darse cuenta ya de lo que ocurría, dejaron a su vez de preocuparse de las partes del mundo que estaban bajo su cuidado. (273) Y el mundo, al girar y revolverse, experimentando un impulso que invierte el comienzo y fin de su movimiento, provoca en sí mismo una gran conmoción y produce de nuevo otra mortandad de seres vivos de todas las especies. Después de esto, cuando ha pasado tiempo suficiente, cesando en sus sacudidas y en su alteración y obteniendo calma de sus conmociones, recorría, ordenado, el curso habitual que le era propio, teniendo él mismo el cuidado y el dominio de lo que en sí mismo contenía y de sí mismo, acordándose, en la medida de lo posible, de la enseñanza de su autor y padre. Al principio, pues, la cumplía con rigor, pero al final de modo menos riguroso; la causa de que actuase así estaba en el componente corpóreo de su constitución, en la herencia de su naturaleza anterior, porque había comportado una gran parte de desorden antes de llegar a su actual condición de orden cósmico. En efecto, todo lo que posee de bello lo ha recibido de su ordenador; pero todos los males e inquietudes que se producen en el cielo proceden de su condición anterior, tanto las que él mismo tiene como las que provoca a los seres vivos. De modo que mientras alimentaba a los seres vivos que hay en su seno con la ayuda de su piloto, engendraba pequeños males y*

*grandes bienes; pero cuando se separa de aquél, en cada espacio de tiempo inmediatamente subsiguiente a este abandono lo administra todo excelentemente, pero cuanto más avanza el tiempo y el olvido se asienta más en él, tanto más domina la condición de su antigua falta de armonía que, al final del tiempo, florece de nuevo, y pocos son los bienes, pero abundantes los males, cuya mezcla se incorpora, y llega a ponerse en peligro de destrucción a sí mismo y a lo que en sí mismo lleva. Por lo cual, ya entonces el dios que lo organizó, al ver que se encuentra en dificultades, entrándole la preocupación de que, sacudido por la perturbación, no vaya a disolverse en el océano sin límites de la desemejanza, se sienta de nuevo a su timón y, tras enderezar lo que ha sido dañado y quebrantado en el ciclo que ha recorrido por su cuenta, lo ordena y, restaurándolo, lo convierte en inmortal y eterno.*

*Este es, pues, el final del relato; y para aplicarlo a nuestra exposición sobre el rey, es suficiente con conectar nuestra relación con la sección precedente; una vez que el mundo, en efecto, por obra de un giro, entró en el camino que lleva a la generación actual, la marcha de las edades se detuvo otra vez y vino a producirse en un sentido nuevo, el contrario al que entonces seguía. Y así aquellos de los seres vivos a los que, por su decrecimiento, poco les faltaba para desaparecer, se pusieron a crecer, y los cuerpos nacidos de la tierra, volviendo de nuevo a encanecer, morían y bajaban a la tierra. Y todo lo demás experimentó el mismo cambio, imitando y conformándose a la condición del universo, (274) y de modo especial lo relativo a la gestación, el nacimiento y la crianza seguían por necesidad, imitándolo, el orden general; pues ya no era posible que el ser vivo siguiese naciendo en la tierra por obra de la asociación de elementos extraños, sino que, del mismo modo que al mundo se le había prescrito que tuviese pleno dominio de su propia marcha, así también, por lo mismo, se les prescribió a sus partes, por la misma disciplina, que concibiesen, diesen a luz y alimentasen por sí mismas, en la medida de lo posible”.*

Quizás nadie ha resumido mejor que Diès<sup>2</sup> el sentido del mito de las regresiones periódicas: “conducido unas veces por Dios, dejado otras a sí mismo y rehaciendo en sentido inverso su revolución hasta que se agote el impulso divino primitivo, el mundo tiene dos ciclos alternativos y contrarios y, entre estos dos ciclos, giros o inversiones del movimiento, que alteran en cada ocasión las condiciones ordinarias de la vida. Así ha podido ocurrir que, en el paso del ciclo retrógrado, que es el nuestro, al ciclo divino, al progresar la vida al revés, los adultos de entonces se hayan vuelto a convertirse en jóvenes, luego en niños, luego en polvo, y que de este polvo hayan nacido hombres nuevos, los Hijos de la Tierra”.

Diès<sup>3</sup> subraya también acertadamente que “el mito comporta tres fábulas entremezcladas: una fábula cósmica, una fábula antropológica y una fábula social.<sup>4</sup> La

2. Platon, *Oeuvres complètes. Tome IX. 1<sup>re</sup> partie. Le Politique*, 2 ed., Paris 1950, pp. IX-X.

3. P. XXX.

4. Nosotros hemos omitido de nuestra traducción, y omitiremos de nuestro análisis, la fábula social de las dos humanidades primitivas; éste ha sido el segmento del mito que más ha ocupado a los estudiosos

fábula cósmica es la de los dos ciclos alternativos, que se funda sobre la oposición, esencial al platonismo, entre el elemento divino inmutable y el elemento corpóreo, sujeto a cambio.

Existe un acuerdo generalizado<sup>5</sup> en que, de entre los diversos modos en que se ha intentado explicar este doble movimiento cósmico, la única explicación verdaderamente satisfactoria es la de Schuhl, quien piensa que “Platón se inspira aquí en un aparejo que representaba los movimientos del cielo, bien equilibrado y móvil sobre un pivote; el aparejo, suspendido por lo alto de un gancho, es puesto en movimiento con la mano. Mientras gira, el hilo del que está suspendido se retuerce; cuando la mano se aparta, el hilo tiende a destorcerse: el movimiento inicial prosigue durante algún tiempo, luego, tras un momento de perturbación, en el que los dos impulsos se oponen, el aparejo comienza a moverse en sentido retrógrado y persiste largamente, en virtud de su masa equilibrada sobre una base muy pequeña. Pero también existe coincidencia entre los autores modernos en sostener que Platón no creyó que una explicación mecánica pudiese ser una explicación exhaustiva”.

La fábula antropológica es la de los orígenes humanos, y es la que a nosotros nos interesa de un modo especial. Diès<sup>7</sup> ha entendido que “cuando el movimiento se invierte, tomando Dios de nuevo la dirección, la revolución producida por este giro detiene un momento el curso de crecimiento de los seres vivos, y luego determina un crecimiento al revés que, volviendo a llevar poco a poco al polvo y a la extinción total todo lo que sobrevivía del ciclo precedente, deja espacio para la generación venidera. Ésta, por definición, debe salir adulta de la tierra, y al retroceso del crecimiento y al rejuvenecimiento progresivo cuyo final es la tumba no hemos de buscarle más explicación que la necesidad que tenía Platón de hacer de esta tumba la cuna o, mejor, la matriz de los nacidos de la tierra”. Este punto de vista es muy discutible. Hay dos pasajes cuyo estudio es imprescindible en este contexto. El primero, de Hesíodo,<sup>8</sup> forma parte de la descripción de las miserias de la quinta raza, y en él se dice que la hora en que Zeus aniquilará esta raza de hombres deleznable es aquella “en que nacerán con sienes blancas”. Diès<sup>9</sup> ha insistido en que las ocasiones son inversas, dado que “*los hombres de sienes blancas*” son los hombres de la raza actual en su período más inicuo, mientras que “*los cuerpos que volvían de nuevo a encanecer*” de Platón son los últimos hombres de la edad de oro, los nacidos en último lugar de “*los nacidos de la tierra*”. Y, sobre todo, prosigue Diès, estos hombres no nacen “*con las sienes blancas*”, sino que, nacidos adultos como todos los “*hijos de la tierra*”, son

---

y sobre el que existe más bibliografía: cf. una puesta a punto en GATZ, B., *Weltalter, goldene Zeit und sinnverwandte Vorstellungen*, Hildesheim 1967, pp. 57 s.

5. DIÈS, p. XXXI; SKEMP, J. B., *Plato's Statesman. A translation of the Politicus of Plato with introductory essays and footnotes*, London 1952, p. 101; MUGLER, Ch. *La physique de Platon*, Paris 1960, p. 180.

6. “Sur le mythe du Politique”, *RMM* 39 (1932), pp. 47 ss., reimpresso en *La fabulation platonicienne*, Paris 1947, pp. 89 ss.

7. DIÈS, *op. cit.*, p. XXXIII.

8. *Trabajos* 181.

9. P. XXXIV

inmediatamente cogidos en la inversión de la marcha de las edades que marca el comienzo del movimiento autónomo del mundo, es decir, el comienzo del retorno a nuestro mundo actual, y, partiendo de esta edad adulta, progresan en sentido directo. Por otra parte, insiste Diès, es de todo punto improbable que los “*hijos de la tierra*” hayan podido nacer, en el mito platónico, “*con las sienas blancas*”.<sup>10</sup>

Vidal-Naquet<sup>11</sup> subraya, en cambio que la interpretación correcta del texto es la de que “los hombres nacen de la tierra y nacen viejos”, y la de que “los cuerpos que salen de la tierra sin memoria tienen los cabellos blancos, al igual que tendrán los cabellos blancos los hombres que, según Hesíodo, nacerán al fin de nuestra era” e insiste<sup>12</sup> en que la traducción por Diès de 273e (“et les corps nouvellement nés de la terre se prirent à grisonner”) es un contrasentido que había sido evitado por Campbell en su edición comentada oxoniense.<sup>13</sup>

Pero lo que nos interesa ahora no es, naturalmente, encontrar entre el texto hesiódico y el platónico un paralelo exactamente preciso en todos sus puntos, sino indicar simplemente que la noción mítica de un nacimiento “inverso” no es ajena a la cultura griega preplatónica.<sup>14</sup>

El otro texto es uno bien conocido de Teopompo: “*Y añadió algo todavía más asombroso; dijo que unos hombres llamados Méropes habitaban entre ellos muchas y grandes ciudades; que en el extremo de su territorio había un lugar que era llamado Anosto, parecido a una sima pero que no estaba ocupado ni por la oscuridad ni por la luz, sino que tenía encima un aire mezclado con un enrojecimiento turbio; que por este lugar corrían dos ríos, el uno llamado del Placer y el otro de la Pena; que a orillas de cada uno de ellos había árboles del tamaño de un plátano grande; los de las proximidades del río de la Pena producen frutos que poseen esta naturaleza: si uno gusta de ellos, lanza tal cantidad de lágrimas que se consume, emitiendo gemidos durante todo el resto de su vida, y así muere. En cambio los otros, los que nacen junto al río del Placer, producen frutos diametralmente opuestos. En efecto, el que gusta de éstos, cesa en todas sus anteriores apetencias; y así, si estaba enamorado de alguno, se olvida de él, se hace paulatinamente más joven y recobra las edades que ya había superado. Abandonando, en efecto, la vejez, vuelve a la flor de la edad, retorna luego a la edad de la adolescencia, luego se hace niño, luego niño pequeño y por último se extingue*”.

10. P. XXXV.

11. “Le mythe platonicienne du ‘Politique’, les ambiguïtés de l’âge d’or et de l’histoire”, en *Langue, discours, société. Pour Emile Benveniste*, Paris 1975, pp. 379-391, reimpresso en inglés, con algunas modificaciones, en *JHS* 98 (1978), pp. 132-141.

12. N. 2.

13. 1867.

14. Cf. GERNET, L., “La cité future et le pays des morts”, *REG* 46 (1933), pp. 293-310, reproducido en *Anthropologie de la Grèce antique*, Paris 1968, pp. 139-171, en concreto pp. 146-147.

15. Ael., *VH* 3.18= Jacoby, F., *Die Fragmente der griechischen Historiker* IIB, Berlin 1929, pp. 551-552 (115 F 75 c).

La coincidencia entre este texto y el del *Político* platónico ha sido reconocida y estudiada desde antiguo. Ya Rohde<sup>16</sup> señaló que el modelo para Teopompo había sido la *Atlántida* platónica, con elementos tomados del *Político*, y esta opinión es hoy aceptada por la generalidad de los estudiosos.<sup>17</sup>

Gernet<sup>18</sup> ha subrayado, por su parte, que el mito del *Político* platónico comporta dos elementos principales: de una parte, la noción (que no aparece en Teopompo, pero que es la razón de ser del mito platónico) de los períodos sucesivos y antitéticos del mundo, dado que, en la obra de Platón, la regresión es experimentada por todos los hombres en un momento dado de la revolución celeste. De otra parte, el mito del *Político* no puede ser separado de toda la serie de mitos platónicos que, refiriéndose a la muerte, se refieren por lo mismo al renacimiento; si los hombres de la Merópide se convierten de nuevo en recién nacidos, se puede decir que en la imagen de estas larvas humanas está el recuerdo oscuro de las almas que van a volver a entrar en la existencia". Aalders<sup>19</sup> anota, concisamente, que el carácter irreal del mundo de los Méropes procede sobre todo del modo en que Teopompo ha reelaborado antiguos motivos griegos.<sup>20</sup>

16. *Der griechische Roman*, Leipzig 1914, pp. 219-223, en particular p. 220 n. 1 y p. 222 n. 1. Otra bibliografía en JACOBY, *op. cit.* IIC, Berlin 1926, p. 367; TIGERSTEDT, E. N., *The legend of Sparta in classical antiquity*, Lund 1965, pp. 507-508; LANA, I., "L'Utopia di Teopompo", reimpreso en *Studi sul pensiero politico classico*, Napoli 1973, pp. 275-296; AALDERS, G. J. D., «Die Meropes des Theopomp», *Historia* 27 (1978), pp. 317-327.

17. Cf. LANA, *op. cit.*, p. 278 y n. 6, quien subraya como lo más específico de la relación de Teopompo el aspecto de "invención", frente al papel que, en el transfondo de la fabulación platónica, desempeña la *pólis*.

18. P. 147.

19. P. 319. Un tema curioso es el de la atmósfera de la sima ("tenía encima un aire mezclado con un enrojecimiento"). Es tópico poner en relación estas palabras con las homéricas relativas al país de los cimerios y con la visión hesiódica del Tártaro; cf. GISINGER, F., s. u. "Meropis ge" en *RE* 15 (1931), col. 1058 n. 1; GERNET, *op. cit.*, p. 147. Este último autor (cf. tb. p. 149) subraya que la bruma que recubre la sima en la que la vida se desvanece en el olvido es algo intermedio entre la luz y la oscuridad, y que Teopompo ha adoptado un compromiso para salvaguardar simultáneamente la representación "homérica" del Hades y la imagen del mundo de los muertos dichosos. La idea es recogida por MOTTE, A., *Prairies et jardins de la Grèce antique. De la religion à la philosophie*, Bruxelles 1973, p. 250 n. 45. Cf. también AALDERS, *op. cit.*, p. 320.

20. SHRIMPON, G., "Theopompus' treatment of Philip in the Philippica", *Phoenix* 31 (1977), pp. 123-144 (en particular, pp. 128-129) ha dado una interpretación del conjunto del texto del historiador de Quíos: "Teopompo ha creado su propia Utopía, la Ciudad de los Santos, un lugar civilizado, libre de los males de la guerra y la política. Su punto de vista es clarificado aún más al mostrarnos el opuesto, la ciudad de la Guerra, en la que la vida es corta y desdichada. La conclusión obvia (para Shrimpton, por supuesto) es la de que Teopompo desaprobaba profundamente el belicismo de su época y la mayor parte de la actividad política, si no toda". Shrimpton sugiere incluso (p. 129 n. 13) que los habitantes de la ciudad de la guerra son, alegóricamente, Filipo y sus secuaces, mientras que los habitantes de la Ciudad de los Santos representan el bien que Filipo y sus semejantes estaban destruyendo. No compartimos en absoluto esta interpretación; cf. LENS, J., "Las Filípicas de Teopompo y la tradición de la caracterización psicológica en la literatura griega", *Itaca* 3 (1990), pp. 47-70.

La idea de que, en el texto que ahora comentamos, Teopompo presentaba básicamente una alegoría estaba ya en BROWN, T. S., *Onesicritus. A study in Hellenistic historiography*, Berkeley-Los Angeles 1949, p. 65, para quien el sentido profundo del referido texto era el de que "los hombres son felices

Sobre la reaparición de estos temas en la literatura moderna disponemos de alguna información. Kytzler<sup>21</sup> trae a colación el “*Regenerationshumus*” del llamado “*Wintergärten*” de la obra de Werfel *Stern der Ungeborenen*. Esta novela ha sido bien estudiada por Trousson<sup>22</sup>, quien indica cómo en ella “los viejos marchan voluntariamente al Jardín de invierno, en el que experimentan una especie de mutación regresiva que los devuelve al estado de feto y finalmente los transforma en flores”. Parece claro que aquí nos encontramos con la fusión de dos temas: el de la inversión del crecimiento en edad, que estamos estudiando, y el de la muerte dulce que leemos en la Utopía de Yambulo.<sup>23</sup> Sobre la fortuna extraordinaria en los tiempos modernos de este texto, y acerca de su influjo sobre More y Campanella no hace falta insistir.

El mito lo reencontramos en la famosa *2001: A space Odyssey* de Stanley Kubrick y A. C. Clarke. Gracias a C. Geduld<sup>24</sup> podemos reconstruir la compleja génesis del film, con cuya versión final no coincide exactamente la novela de Clarke publicada únicamente tres meses después del estreno de la película. Sabemos que precisamente el final fue objeto de múltiples alteraciones por parte de Kubrick-Clarke, quienes, al nivel del guión, manejaron no menos de cuatro versiones<sup>25</sup>. La finalmente escogida deriva sin duda su inspiración del *Político* platónico, dado que el mito que hemos

---

únicamente en el país de los sueños”. También Aalders (p. 323) cree que estamos ante una alegoría, pero de carácter más general (“eine Typisierung der condition humaine und der menschlichen Art.”).

21. “Utopisches Denken und Handeln in der Klassischen Antike”, en VILLGRADTER, R. - KREY, F. (edd.), *Der utopische Roman*, Darmstadt 1973, p. 61.

22. *Voyages aux pays de nulle part*, Bruxelles 1979, p. 241. Sobre Werfel cf. ROGGEMAN, W., *Franz Werfel op de Ster der ongeborenen*, Bruxelles 1959; KRYSMANSKI, H. J., *Die utopische Methode. Eine Literatur- und Wissenssoziologische Untersuchung deutscher utopischer Romane des 20. Jahrhunderts*, Köln 1963.

23. D. S. II . 57.4 s.: “Los habitantes eran longevos en extremo, pues su vida se prolongaba hasta los ciento cincuenta años y la mayor parte de ellos no caían enfermos. Al que quedaba mutilado o, en general, padecía alguna deficiencia física, lo obligaban a abandonar la vida de acuerdo con una ley inexorable. También era norma entre ellos vivir hasta un número determinado de años, y, una vez cubierto este período de tiempo, abandonar la vida voluntariamente con una muerte extraña; nacía en su país, en efecto, una planta de naturaleza peculiar, y cuando un hombre se tiende sobre ella es inducido al sueño imperceptible y agradablemente, y muere”.

La conexión entre los dos textos ha sido puesta de relieve por Gernet, quien (pp. 145 s.) señala acertadamente que en ambos se reconoce el recuerdo de ciertos detalles tópicos del País de los Muertos, indica ciertas coincidencias en la expresión y subraya que no es suficiente con acordarse del cuento de los Lotófagos, que pueden ser la trasposición del mismo dato mítico, dado que sabemos que en los Infiernos hay un lugar llamado *Lethe* (Olvido), y en particular una fuente del Olvido, y que antes de penetrar en el Paraíso órfico se pasa junto a una fuente (sombreada por un ciprés blanco) que tiene todas las probabilidades de ser una fuente del Olvido. BIDEZ, J., «La cité du monde et la cité du Soleil chez les Stoïciens», *Bulletin de la classe des Lettres de l'Académie royale de Belgique*, 18 (1933), p. 280: “En el Renacimiento fueron impresas ininterrumpidamente docenas de ediciones y de traducciones de una descripción de las Islas Afortunadas, extraída de Diodoro de Sicilia y presentada como la obra de un mercader árabe llamado Yambulo. Tomás Moro tomó de esta curiosa ficción ciertos rasgos de su Utopía, y Campanella tomó la idea de su Ciudad del Sol también de Yambulo”. FARRINGTON, B., *Diodorus Siculus. Universal historian*, Swansea 1937, p. 26: “En el Renacimiento era ampliamente familiar a los lectores europeos (...) Influenció la Utopía (1516) de More al igual que la Ciudad del Sol de Campanella (1627)”.

24 *Filmguide to 2001. A spaci Odyssey*, Bloomington-London, 1973.

25. RIAMBAU, E., *Stanley Kubrick*, Madrid, 1990, pp. 182 ss.

traducido al comienzo de este trabajo comporta “dos elementos principales: de una parte la noción (que no aparece en Teopompo, pero es al razón de ser del mito platónico) de períodos sucesivos y antitéticos del mundo” y, de otra, la idea de marcha retrógrada, sobre la que hemos insistido especialmente nosotros. El caso de Teopompo muestra con perfecta claridad que las dos nociones no tenían por qué aparecer necesariamente unidas, y su conexión en la obra de Kubrick-Clarke apunta claramente a una inspiración platónica.<sup>27</sup>

26. GERNET, *op. cit.*, p. 147.

27. Kubrick declararía (cf. POLO, J. C., *Stanley Kubrick*, Madrid, 1986, p. 118: “Creo que 2001 es más una historia mitológica que una historia de ciencia-ficción”).